COMEDIA FAMOSA.

LOS RIESGOS QUE TIENE UN COCHE.

DE DON ANTONIO DE MENDOZA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Conde de Cantillana.	*Fabio, Criado.*	*Doña Gerarda, Dama.*
Don Alonso.	*Hernando.*	*Doña Angela.*
Gonzalo.	*Floro, Criado.*	*Juana, Criada.*
Don Diego.	*Octavio.*	*Teodora, Esclava.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Gonzalo huyendo, y Don Alonso empuñando la daga, y Don Diego metiendo paz.

Alonſ. VIve el Cielo que te mate.
Gonz. Yo à otro dueño?
Alonſ. Sì. *Gonz.* Què espero?
dame mil muertes primero,
aqui tienes mi gaznate.
Dieg. Repertaos por mi vida,
y decidme la ocasion
deste enfado. *Gonz.* Cosas son,
que un Turco no intentaria:
hame querido agraviar mi amo.
Dieg. El señor no agravia.
Gonz. Essa, Don Diego, es mi rabia;
pues no la quiere intentar
estando yo en su servicio,
sino sirviendo à otro dueño.
Dieg. Agravio, y asi?
Gonz. Es pequeño,
quererme poner à oficio,
y no à oficio como quiera,
sino al oficio peor,
que ha imaginado el error
de los mortales. *Dieg.* Espera,
esso no entiendo. *Gonz.* En rigor,
facil està de entender:
mas si lo quieres saber,
advierte que mi señor
hacerme mal quisto quiere,
descortès, descomedido,
de todos mal recibido;
y porque me desespere,
quiere (quien mi suerte iguala!)
para mas afrenta, y pena,
que no oyga palabra buena,
ni haga accion que no sea mala:
quiere que en la desverguenza
funde yo mi cortesìa,
y que ande todo el dia
por la Corte à la verguenza.
Hacerme quiere alcahuete,
con capa de soy mandado,
y no llevando recado,
ni menos dando villete.
Quiere (en aquesto repara)

que sea (ò fortuna fiera!)
objeto de quien te diera!
quien te cortàra la cara!
y en fin, con necio capricho,
para que me desespere,
hacerme Cochero quiere,
que es cifra de quanto he dicho:
yo resisto, y sufrir quiero
de su daga el filo ayrado,
que es mejor morir de honrado,
que no morir de Cochero.
Dieg. Pues Don Alonso, què es esto?
Alons. Dadme un rato de atencion,
que efectos de un amor son,
que en tal estado me ha puesto.
En Granada estabais pienso
el dia de la pendencia,
en quien por la competencia
de Doña Angela suspenso,
ò embidioso, yo, y Lisardo
dexamos à Marte, adonde
descubriò el valor que absconde
cada corazon vizarro.
En ofender animoso,
y defender advertido,
en cuya ocasion herido,
no por menos valeroso,
por menos dichoso sì
saliò Lisardo, por quien
dexè à Granada.
Dieg. Està bien,
toda essa historia hasta aì
he sabido, y que jamàs
à essa dama, por quien fue
la pendencia, vuestra fe
no correspondiò, por mas,
que un agradecer cortès
las finezas de su amor,
y que mas fue del honor,
que de amoroso interès
efecto, el aver salido
por ella al campo. *Alons.* Es verdad;
pero aora me escuchad
el fin desta historia: herido
Lisardo, pues, à Sevilla,
como sabeis me partì,
donde la belleza vì
de Gerarda, maravilla
deste siglo, à quien amante
ha un año que galantèo:
Mas antes que en este empleo
passe Don Diego adelante,
sabed, que Gerarda tiene
un noble hermano, con quien,
desde el dia que la dèn
estado, el padre previene
en su testamento, que
parta doce mil ducados
de renta, que estàn fundados
de un Mayorazgo; mas fue
de Octavio (que assi se llama
el hermano) si admitida
esta clausula, no oìda
con gusto; y porque la fama
deste dote, ò su hermosura,
ò algun noble no incitasse,
que al casamiento aspirasse
de mì Gerarda, procura
quitar este inconveniente,
trayendo à Madrid su casa;
pero à tanto extremo passa
el ambicioso accidente
de Octavio, y tan ignorante
la encierra con tal crueldad,
que no la vè el Sol: notad
en un corazon amante
de su belleza, què efecto
causarà aqueste rigor.
Dieg. Y què intenta vuestro amor
aora? *Alons.* Pues sois discreto,
escuchad: yo sè que pone
Coche aora Octavio, y quiero
que Gonzalo por Cochero
entre en su casa. *Gonz.* Perdone
tu amor, que no lo he de hacer.
Alons. Para que con semejante
industria, passe adelante
nuestra voluntad con ser
el medio, por quien podamos
comunicarnos; pues siento,
que escondido en su aposento
algunas noches, si estamos
de concierto, yo, y Gerarda,
me podrè quedar à hablar
con ella, que en conquistar
una muger tan gallarda,

y tan rica, està el aumento
de mi vida, y de mi sèr,
pues le pudiera tener
con tan noble casamiento.
En este papel la doy
cuenta de mi intento, y este,
aunque la vida me cueste,
he de vèr logrado oy,
puesto que de aqueste modo
logro, restauro, interesso
sèr, honor, hacienda, y sesso,
y el gusto, que es mas que todo.
Dieg. A tanta resolucion,
no tengo que os responder:
solo aqui el obedecer,
es la mayor discrecion:
Gonzalo. *Gonz.* Ya estàs, en fin,
de parte de mi señor?
Dieg. Es justo darle favor
para tan honrado fin,
como una conquista tal
de muger tan rica, y bella.
Gonz. No dices, que hablalla, y vella
quieres con industria igual,
dandote yo en mi aposento
entrada las noches todas?
Alons. Es verdad. *Gonz.* Pues acomodas
mal tu amante pensamiento,
pues ahorrando de tercero,
das muestras de mas amor,
disfrazandote, Señor,
y haciendote tu Cochero;
mas puesto que es escusado,
intentarè serlo ya:
dame el papel, que oy tendrà
fin tu amoroso cuidado,
que pues te he de obedecer,
no te quiero dilatar.
Alons. Dices bien, que es dar lugar
à que pueda ya tener
recibido otro Cochero
Don Octavio, y la ocasion
perdamos. *Gonz.* Tu bendicion
es la que ya solo espero.
Alons. A què notable aventura
vàs de peligros tan graves?
Gonz. Pues un Cochero no sabes,
que no tiene hora segura?
Alons. Solo el secreto desea
mi amor, pues no importa poco.
Gonz. Que me juzgues por tan loco,
O que ruin tanto sea:
què hombre avrà tan majadero,
que dando de serlo indicio,
diga que dexò otro oficio,
por venir à ser Cochero?
Alons. Pues para vèr el sucesso,
los dos siguiendote vamos.
Gonz. Criados, los que teneis Amos
de tan apocado sesso,
pues al que sirvo, un adarme
en mi vida conocì,
tened lastima de mì,
que voy à cocherizarme. *vanse.*

Salen Octavio, y Floro criado.

Flor. Pàra tus pensamientos,
y lo estraño, señor, de tus intentos,
no pienso que lo aciertas;
pues quando la ocasion cierra las puer(tas,
de que pueda tu hermana,
y mi señora, en rexa, ò ventana,
en fiesta, coche, ò prado
ser vista, lo contrario has intentado
en el Coche que pones.
Octav. Querràs decir, que las ocasiones
seràn mas ciertas, Floro,
para poder mi hermana (no lo ignoro)
ser vista, y festejada;
cosa, que con la industria, y con la es(pada
defender imagino;
pero de mis intentos el camino
errado en todo llevas;
y assi, puesto que tanto lo repruebo
para que no lo hagas,
y mas de mi intencion te satisfagas;
sabe, que el aver puesto (ello
Coche en Madrid, ha sido, porque en
de la conquista aspiran mis arrojos
de unos hermosos ojos,
que rendir imagino.
Flo. Ya sè yo, que en Madrid es el camino
mas fuerte, y mas seguro,
para rendir el mas valiente muro
de la mas celebrada
hermosura; no digo recatada,
que la que en Coche ageno

goza el Invierno del Sol, y del sereno
en el Verano grato;
mas debe al desenfado, que al recato.

Octav. A pocos dias llegado
de Sevilla, una tarde vì en el prado
en un Coche à Lisarda,
tan ayrosa, tan bella, y tan gallarda,
que à la vista primera
el alma la rendì. Saber quien era
imaginè al instante,
diligencia primera de un amante:
seguì en efecto el Coche,
y con ser, quando ya la obscura noche
tiende su negro manto,
no pude, Floro, recatarme tanto,
que en mi no reparasse
Laura, una prima suya, y me incitasse
con acciones, y señas,
en amor ocasiones no pequeñas,
à que yo la siguiesse,
y hasta su casa acompañarla fuesse,
en dexando en la suya
à mi Lisarda: en fin, porque concluya,
hablè à Laura en su casa,
que sin poner en mis deseos tassa,
la calidad, y estado
de Lisarda me dixo, que prestado
era el Coche en que iban;
y esto añadiò, si quieres que reciban
premio tus confianzas,
y gozes ocasiones, y esperanzas,
si acaso Coche tienes,
y à proseguir amante te previenes
de mi prima el empleo,
quantas veces intente tu deseo,
como el Coche me embies,
y de mi diligencia te confies,
darè à tus pretensiones,
quantas tu deseares ocasiones.
Yo, pues, que enamorado
estoy de su belleza, le he embiado
la Carroza que has visto,
que si con ella su favor conquisto,
à sus pies ofreciera
la que el Sol rige en su dorada esfera.

Sale Fabio, y despues Hernando, y Gonzalo.

Fab. Laura, mi dueño, os escrive
aqueste papel. *Octav.* O Fabio!

Hern. Vive aqui el señor Octavio?

Gonz. El señor Octavio vive
en esta casa? *Octav.* Yo soy,
què quereis? *Gonz.* Un compañero::

Hern. Que buscabais un Cochero::

Gonz. Me dixo, que en Palacio oy::

Hern. He sabido, pues, y yo::

Gonz. Essa es gran descortesìa.

Hern. En vuestra tierra, y la mia
ninguno à saber llegò
mas cortesìa, y mentis
si otra cosa defendeis.

Octav. Quedo, no os alboroteis.

Flor. Usase en vuestro Pais,
que los que à buscar vàn Amos,
la atropellan tan grosseros?

Gonz. No vès que somos Cocheros,
y no nos la perdonamos?

Hern. Sabeis à quien enojais?
que os aguardeis os aviso.

Gonz. Por dos causas es preciso,
que mal Cochero seais.

Hern. Quales son?

Gonz. No haceis alarde,
que en cortès aventajais
à todos; y me avisais
muy enojado, me guarde
de vos? pues aqui lo infiero,
y es consequencia precisa,
que hombre cortès, y que avisa,
no puede ser buen Cochero.

Octav. Buen humor.

Flor. Extremado.

Octav. Leerè el papel, y à los dos
despacharè. *Hern.* Vive Dios,
que si quedo descartado,
que aveis de vèr::

Gonz. San Martin,
si cosa vuestra ha de ser,
muy poco tendrè que vèr.

Hern. Por què?

Gonz. Porque sois muy ruin.

Lee Octav. *Lo apacible del dia, y la ocasion de la fiesta, me la han dado para suplicaros me favorezcais esta tarde con vuestro Coche, que en ningun dia mejor que el del Angel, puedo dàr vista al passeo, sin los peligros del concurso, de que el Cielo os guarde.*

Pues à la ocasion mejor
del mundo los dos llegais;
y tanto aqui me agradais,
el uno por el valor
que ha mostrado, y el despejo,
y el otro en el discurrir,
los dos me aveis de servir
de esta suerte: A vos os dexo
en vuestro Coche, mas vos,
que mas presencia teneis,
por Lacayo quedarèis.
Hern. Siendo servidos los dos,
que dais de quien sois indicio;
admito la ocupacion.
Octav. Pues para que possessioa
tomeis vos de vuestro oficio,
poned el coche, y llevalde
donde este hidalgo os dixere.
Fab. Y no hagais que mucho espere.
Hern. Que quiera yo mal de valde
à este picaro! *Octav.* Id con èl,
para que la brevedad
soliciteis, y llevad
por respuesta del papel
una voluntad rendida,
à quanto mandarme intente
mi señora Laura. *Fab.* Aumente
el Cielo essa nueva vida.
Octav. Vamos, Floro, que he pensado,
que con Laura ha de salir
Lisarda. *Flor.* Quereis seguir
el Coche? *Octav.* Si. *Flor.* Es escusado,
porque si Lisarda huviera
de ir con ella, cosa es clara,
que Laura te lo avisara,
y en el papel lo dixera.
Octav. Haz ponerme el Alazàn,
que en amorosos placeres,
algo dexan las mugeres
al discurso del galàn.
Vanse, y salen Doña Angela, y Juana con mantos.
Juan. La Hermita que enfrente miras,
es el Angel de la Guarda;
y este es, señora, el principio
de la Puente Segoviana.
Ang. La ultima estacion es esta,
en que acosta de mil ansias
de hallar à este ingrato amante,
se libran mis esperanzas.
Juan. Calle Mayor, Prado, Atocha,
Puerta de Guadalaxara,
y otras salidas, adonde
suelen Galanes, y Damas
ir à decir con los ojos,
que son las lenguas del alma,
sus amorosos deseos
en sola media semana,
que hà que à la Corte llegamos,
no has dexado en que no ayas
buscado este Durandarte.
Y oy, que en esta Hermita santa,
Madrid al Angel celebra
fiesta, digna de alabanza,
entre tanta gente vienes
à buscarle (què ignorancia!)
como si possible fuera,
en confusion tan estraña,
poder descubrir un hombre;
pues quando, porque le hallàras,
de un camello en la corcoba
quisiera venir: es tanta
la confusion de los coches,
que fuera impossible hazaña
poder descubrirle entre ellos.
Ang. Ay amiga Juana,
que no sabes què es amor!
Juan. No sè lo que es? bien me tratas;
por tan necia me has tenido?
Ang. Pues si te abrasò su llama,
si has probado sus rigores,
què te admira, què te espanta,
que impossibles facilite?
quando atropellando ossada,
honor, hacienda, y quietud
en las lenguas de la fama,
pongo mi opinion perdida
con accion tan temeraria.
Juan. No es esso lo que me assombra,
que no eres la primer Dama,
que ha dexado por un hombre
los regalos de su Patria:
que no es sino vèr que vengas
siguiendo, à quien despreciada
de tal manera se tiene,
si ya desprecio se llama

un

un olvido, y tan olvido,
que en dos años que hà que falta
de tus ojos, no le debes.

Ang. No prosigas, que me matas,
Juana, quando ingratitudes
suyas repites, pues causa
pueden ser de que le olvide;
y es de suerte lo que el alma
le estima, que aunque me dexa,
desprecia, olvida, y agravia,
las ocasiones escuso,
si à que le olvide han de darla.

Juan. Pierdete por èl, bien haces,
sin que à la memoria traygas
aver herido à tu Primo,
dexarte triste en Granada,
partirse à Sevilla, adonde
apenas puso las plantas,
quando olvidando tus ojos,
los suyos puso en Gerarda,
Dama, en cuyo seguimiento
viene à la Corte, por cartas
de Doña Leonor su Prima,
lo hemos sabido. *Ang.* Si tratas,
Juana, de darme disgusto,
si aumentar quieres mis ansias,
si mi muerte solicitas,
prosigue, no seas tyrana
en tan locos desatinos.

Juan. Pues si verdades te amargan,
dexarè de preguntarte,
si à Don Alonso no hallas
en Madrid, y (como puede
ser) por alguna desgracia,
yà dèl se huviesse ausentado,
era buena la jornada,
què aviamos las dos hecho?
no me respondes? mas calla,
que si el sesso no he perdido,
ò la vista no me falta,
es Gonzalo el que en un Coche
de tres Soles en tres Damas
que le ocupan, viene hecho
un faetòn de mala estampa;
èl es sin duda. *Ang.* Es verdad.

Juan. Ya llega à la Puente, aguarda,
que quiero hablarle.

Ang. Què dices?
yendo à cavallo? *Juan.* La entrada
de la Puente, por los Coches,
està dificil, y pàran
todos al entrar en ella,
esperando, hasta que andan
los de adelante; yo quiero,
mientras detenido aguarda,
hacer que se apee: tu
de mi algun poco te aparta,
que voy à llamarle. *vase.*

Ang. Aqui
te espero: quien tal pensàra
de una muger de mis prendas,
honestamente criada,
con tal nobleza nacida!
que entre obligaciones tantas,
cumpliendo tan mal con todas,
con tal genero de infamia,
su noble sangre ofendiera?
què diràn de mi en Granada?
què hablaràn de esta flaqueza?
pero con Gonzalo, y Juana
buelve; retirarme quiero,
donde escuche lo que tratan.

Retirase Angela al paño, y entran Juana, y Gonzalo.

Gonz. Buelveme à dàr essos brazos,
que siento que me encontràras
en ocasion semejante;
pero porque es cosa clara,
y aun fuerza, que el nuevo oficio
has de estrañar en mi, Juana;
la ocasion no me preguntes,
que es tan secreta la causa,
que es fuerza que te la encubra,
(esto es dexarte curada
en salud) porque no peques,
como dicen, de ignorancia.

Juan. Esto encubre algun mysterio,
sacarèle quanto guarda
su pecho: ya tengo industria;
mas quando à muger le falta?
para quien por tì ha dexado
su quietud, tierra, y la casa
de Doña Angela, à quien debo
el sèr: es muy buena paga,
despues de tantas finezas,
à muy buen puerto mi mala

fortuna me traxo; pues
el què en cosas tan livianas
se escusa, aun sin que le pidan
à ser de alguna importancia
lo que le pidiera, buenos
mis pensamientos dexàra;
què ay que fiar en los hombres! *Llora.*
Gonz. Pues si lloras, y me achacas,
como delito tu ausencia,
y que de mì enamorada
vienes à Madrid, afirmas,
no avrà cosa que no haga
por ti, que soy con amor
(ya lo sabes) como un agua;
mas para que yo lo crea,
dame essos brazos. *Juana.* Aguarda.
Gonz. Esso es quererme? *Juana.* Desvia.
Gonz. Què te resistes? *Juana.* Sì.
Gonz. Calla,
gala de la resistencia
haces aora? Pues, Juana,
de lo contrario en Madrid
se hace mejor una gala;
pero no me dices como
à tu señora dexabas,
quando partiste? *Juana.* Muy buena,
muy contenta, y muy casada,
para decirtelo todo.
Gonz. Con quien?
Juana. Con Lisardo, paga
de la herida, que por ella
le diò Don Alonso. *Gonz.* Brava
resolucion para estàr
tan neciamente picada
por Don Alonso!
Juana. Què hizo
Dios de tu vida?
Gonz. Si guardas
secreto, dirète cosas
de admiracion: mas las damas,
que traygo en el Coche, pienso
que me buscan, sì, que saça
una dellas la cabeza
por el estrivo, que vaya
es fuerza à vèr lo que quieren;
aqui me espera. *Juana.* Con tanta
prisa te vàs? *Gonz.* Luego buelvo.
Juana. Pues no quiero que te vayas,
sin que esta historia me digas.
Gonz. Sulta, y mira que me llaman
con mucha prisa. *Juana.* Aunque sean
solamente dos palabras.
Gonz. No digo que luego buelvo?
Juana. Quando buelvas, en mas larga
relacion me daràs cuenta.
Gonz. Ay tal tema!
Juana. Si te apartas
de mì, sin darme este gusto,
rebentarè. *Gonz.* Si se agarra
una muger, es peor
que sanguijuela. *Hablan aparte.*
Ang. O bien aya
quien de discretos se sirve!
Mas de lo que yo pensaba
ha hecho Juana, què bien,
que agudamente le saca
lo mas oculto del pecho!
Gonz. En fin, de aquesta Gerarda
es hermano Octavio, à quien
sirvo de Cochero, traza
ha sido de Don Alonso,
porque dentro de su casa
estè por secreta espìa,
porque la tiene cerrada,
de suerte su hermano Octavio,
que fuera imposible hazaña
poderse comunicar
los dos de otra suerte. *Juana.* Falta
que me digas, quantos dias
ha que le sirves? *Gonz.* Si passa
oy, como espero con bien,
avrà un dia à la mañana:
lo demàs de aquesta historia
dexo, para quando vayas
à verme esta noche; y puesto
que correspondida amas,
mis partes siempre tan tuyas,
y ha de ser amistad larga,
y tanta, como si ya
huviera la Iglesia Santa
dadonos sus bendiciones,
quiero tenerte en mi casa
con nombre de muger mia:
yo vivo aqui à las espaldas
de San Pedro, que preguntes
solo por Octavio, basta,

y que à la puerta me esperes
al anochecer en casa,
y quedate à Dios con esto.
Danse las manos, y vase Gonzalo.
Juana. Has oido lo que passa?
Ang. Todo lo oì; mas ya tengo
en mi idèa imaginada
una industria, con que juzgo,
si el deseo no me engaña,
que las que para ofenderme
cruel Don Alonso traza,
han de quedar por mi ingenio
vencidas, y malogradas.
Juana. En todo pienso servirte.
Ang. Vèn, què si el amor me ampara
Don Alonso ha de ser::-
Juana. Dilo. *Ang.* Mi esposo.
Juana. El Cielo lo haga.
Vanse, y salen Don Alonso con un papel, y Don Diego.
Dieg. Gran muestra de amor ha sido!
Alons. Yo la hablo, en fin, esta noche.
Dieg. Buena industria la del Coche,
y del Cochero fingido;
pero como sucediò?
Alons. Apenas os apartastes
de mì, y solo me dexastes,
quando Gonzalo saliò
en el Coche; el qual me dixo,
que ya Gerarda tenia
mi papel: de mi alegrìa,
del contento, y regocijo,
que tuve, no dudareis,
y mas quando prosiguiò,
diciendo, esperasse yo
la respuesta; no penseis
que me obligarè à juzgar,
ni à ello el alma se atreve,
si fue largo plazo, ò breve
el que allì pude esperar;
pues como mi confianza
es poca, en lo que ofrecìa,
breve el plazo parecia
medido con mi esperanza:
mas viendo que assi alentaba
la que en mì muerta vivia,
dos mil siglos se me hacìa
cada instante que esperaba;
pero como fuere sea,
mi amor, en fin, esperò,
hasta que Octavio saliò,
y luego, sin que se vea
el dueño de aquesta accion,
ruido en la rexa sentì,
alcè los ojos, y vì,
que la espaciosa Region
del ayre, aqueste papel
hecho ave suya cortaba,
y que Gerarda me daba
nuevo sèr, y vida en èl;
pues su firmeza mostrando,
y quanto su fe se aumenta,
hablarme esta noche intenta:
Yo, pues, estoy aguardando
à que buelva con el Coche
Gonzalo, fiel instrumento
de mi vida: en su aposento
me he de quedar esta noche
para gozar tal favor;
assi lo escrive Gerarda,
resolucion que no tarda
en obedecer mi amor.
Dieg. Industria es, con que podeis
todas las noches gozar
de essa dicha. *Alons.* Es singular.
Dieg. Mucho à su afecto debeis,
que quien tal traza imagina,
no os tratarà con desdèn,
porque quiere mucho, quien
à mucho se determina;
pero Octavio viene. *Alons.* Aqui,
pues ès ya noche, podemos
retirarnos. *Dieg.* No le demos
que imaginar, que si assi
con tanto cuidado vive
de su hermana, claro està,
que si aqui nos vè, tendrà,
el que por fuerza apercibe,
nuestra assistencia. *Retiranse.*
Alons. Aqui estamos
sin dar que notar.
Salen Octavio, y Floro.
Octav. No fue
Lisarda al Angel? *Dieg.* No sè
si en aquesto lo acertamos.
Floro. No supiste la ocasion?

Octav. Dixeme Laura, que estaba
indispuesta. *Flor.* Yo juzgaba,
que de alguna colacion
de costa te huviera sido
el dia, y tu galantèo.
Octav. Ya lo quiso mi deseo,
mi dicha no lo ha querido,
oy se sangrò? *Flor.* Todo es dia
hasta la noche, porque
si la colacion no fue,
no te escapes de sangrìa.
Octav. Pluguiera à Dios, que quisiera
tomarla. *Flor.* Esso te fatiga?
para què tiene ella amiga,
prima, hacedora, y tercera?
mas ya viene el Coche.
Alons. Aqueste
es Gonzalo, à hablarle llego,
antes que llegue Don Diego:
vamos. *vanse.*
Octav. Antes que me acueste
tengo de bolver à hablar
à Laura, prevèn recado
de denoche.
Salen Doña Angela, y Juana de criadas, con mantos de Anascote.
Ang. No ha criado,
si se desea vengar,
como una muger, si tiene
zelos, animal peor
el Cielo. *Juan.* De tu valor
te ampara. *àzia ellos.*
Ang. A mi me conviene:
por cortesìa, señores,
vive aqui el señor Octavio?
segun me han dado por señas,
un Cavallero Indiano,
que hà poco que de Sevilla
vino; mas por mis pecados
quizà, que por su provecho,
à vivir à Madrid? *Juan.* Quanto,
que se ha de turbar rezelo:
Dios ponga tiento en sus labios,
no eche à perder la tramoya.
Octav. Si para serviros valgo,
yo soy quien buscais.
Ang. Vos? *Octav.* Si.
Ang. Los Cavalleros Christianos,
que son de Dios temerosos,
y con sus preceptos santos
quieren cumplir, acostumbran
el descasar, apartando
los casados, que la Iglesia
junta en amoroso lazo?
Lo que Dios liga, desata
un Cavallero, hombre humano
como todos, en efecto?
Octav. Aunque os estoy escuchando,
no os entiendo, ni conozco;
ni sè por què, ò en què caso
me hablais de aquesta manera.
Ang. Quando recibe un criado,
el que es noble, en su servicio,
le suele decir: hermano,
sois casado? y si lo es,
manda señalarle un quarto
de casa, ò un aposento,
(que por esso no riñamos)
segun es su calidad,
donde viva el breve, ò largo
tiempo, que le ha de servir,
con su muger, porque entrambos
estèn para en uno siempre:
mas querer vos, y Gonzalo,
èl dexarme, siendo yo
su muger, y vos faltando
à la ley de Cavallero,
querer que nos dividamos:
esso no, que para ello
ay Dios, ay Rey, ay Vicario,
à quien pedirè justicia.
Octav. Hija mia, reportaos,
que ni yo tal he sabido,
ni menos he reparado
en aquessas prevenciones:
no es el parecer muy malo,
Floro, de la tal Cochera.
Flor. Lo que à la vislumbre alcanzo
de la poca luz del dia,
mas es divino, que humano.
Octav. En fin, de Gonzalo sois
muger?
Ang. Por testigo traygo
à mi madrina Isabel,

 que

que es la que en qualquier trabajo
me favorece, y ampara;
que à no ser por ella, en tantos
como he passado, despues
que me casè, huviera dado
fin à mi vida infelìz. *Llora.*

Juan. Yo te debo lo que hago,
Lucìa. *Flor.* Gonzalo viene.

Octav. Por Dios que me ha lastimado
el verla llorar :: Lucìa
aquì os retirad, que trato
de reñirle, como es justo.

Sale Gonzalo.

Gonz. En mi aposento encerrado
dexo à mi Amo, ninguno
le viò entrar en èl.

Octav. Gonzalo?

Gonz. Señor, què mandais? *Octav.* Oìd:
teneis muger? *Gonz.* Ya ha llegado,
como concertè con ella,
Juana à buscarme, y à Octavio
encontrò, y dixo, sin duda,
por tener mas franco el passo,
que era mi muger; yo digo
lo mismo, señor. *Octav.* Turbado
estais, responded. *Gonz.* Señor,
casado soy, que el negarlo
no es justo.

Octav. Pues como un hombre
pierde con tal desacato
à Dios, y al mundo el respeto?
infamemente dexando
à su muger, y muger,
que pudiera el mas honrado
preciarse que fuesse suya?
Ya no sabeis à los daños,
que vive en Madrid expuesta,
la que vive sin amparo
de padre, deudo, ò esposo?

Sale Hernando.

Hern. Puedo hablarte?

Octav. Puedes, Hernando,
què quieres?

Hern. Decirte à solas
cierto aviso, que te traygo.

Octav. Espera, vuestra muger,
que es la que mirais, buscando
os ha venido, estimadla
como es razon, que es dechado
de honor, y virtud Lucìa.
Ea, llegad, y abrazaos
los dos, que yo os asseguro,
y èl me lo ofrece, callando,
buen tratamiento: en mi casa
os quedais; dadle los brazos
Gonzalo. *Gonz.* Què es lo que veo!

Octav. Aora puedes despacio
decirme lo que querias.

Retiranse Octavio, y Hernando.

Gonz. Ha perdido el sesso acaso
Doña Angela, mi señora?
què es esto? *ap.*

Ang. Por si escuchando
està este Criado, quiero
dissimular, no està malo
el disfràz :: Angela yo!
yo solamente, villano,
soy Lucìa, muger vuestra.

Gonz. Còmo Lucìa? y casado
yo contigo? pues à mi
quieres pegarmela? encanto
parece aqueste, sin duda.

Hern. Yo, en fin, le estuve espiando,
y vì, que uno quedò dentro
de su aposento, y cerrado
le dexò Gonzalo, que este
es sin duda un gran bellaco,
espìa de alguna esquadra
de ladrones, que robarnos
aquesta noche pretenden,
que por esso se ha quedado
el uno en casa escondido.

Octav. Dices bien.

Hern. Yo me he vengado
bien de este picaro.

Octav. Calla.

Gonz. Ea, à pesar del diablo
he de ser casado. *Ang.* Y como?
no es verdad?

Gonz. Pues ya me enfado,
y las mugeres honradas
si acaso las despreciaron
una vez:: *Ang.* No dèmos voces.

Octav. Què es esto?

Gonz. Darla un abrazo
quise, y enojada, dice,
que no quiere. *Octav.* Reportaos,
Lucìa, que no es razon,
quando vos venìs rogando,
resistiros dessa suerte
à vuestro esposo. *Gonz.* Mal año,
no harà otra cosa, si aqui
la diessen quinientos palos.
El humor quiero seguirla, *ap.*
que segun ha porfiado,
en que es mi muger estoy,
aun con saber que es tan falso,
casi por creerlo yo:
aunque dissimulo, y callo,
bien la conozco, mas quiero
por lo que importa à mi amo,
dexarme engañar aora.
Octav. Este es honesto recato
de Lucìa, yo lo creo;
mas pues que tan cerca estamos
de vuestro aposento, abridle,
que en èl tengo de dexaros
con mucha paz à los dos.
Gonz. Perdido soy: desgraciado, *ap.*
Don Alonso, ha sido en todo;
si me resisto, y no abro
luego al punto, sospechoso
tengo de dexar à Octavio,
y èl tiene llave maestra,
que hace à todos los quartos,
y aposentos de la casa,
y avrà de abrir; y en hallando
à mi señor, ha de ser
dificil, si le he dexado
rezeloso, con turbarme,
que crea luego el engaño,
que la idèa me ha ofrecido.
Octav. Acabad, no abrìs? *Gonz.* Ya abro,
que es la llave muy premiosa.
Octav. Mientras abre, trae Hernando
una luz. *Gonz.* Peor es esto,
soplo ha avido aqui.

Sale Don Alonso.

Alons. Gonzalo, *Al paño.*
es hora ya? *Octav.* Como es esto?
Hern. Aqui està la luz. *Octav.* Si, hidalgo,
hora es ya de que os pregunte
quien sois, y à què aveis entrado
en esta casa.
Alons. Perdido soy.
Gonz. Ya intento remediarlo,
calla, y dexame: señor,
escucha, que todo el caso
te dirè yo brevemente.
Don Jacinto de Alvarado,
es este hidalgo que miras,
los dos servimos un amo
en Granada; y en la Ermita
del Angel nos encontramos
esta tarde, y pidiòme,
porque desacomodado
estaba, y tan sin dinero,
que el interès ordinario,
que en una posada llevan
por recoger un Christiano,
los piojos, pulgas, y chinches,
de què en sus camas ay hartos,
no tenìa, permitiesse,
que aquesta noche acostado
en mi aposento conmigo
la passasse; soy hidalgo,
el mundo rueda, y no sè
si me verè en otro tanto:
Con esto lo he dicho todo.
Octav. Pues à un hombre, que es casado,
otro pide que le lleve
à dormir consigo? *Gonz.* Quando
estuve en Granada, era
soltero yo.
Octav. Y el hablaros
quando abristes, y decir,
es hora ya? no avrà dado
ocasion à una sospecha?
Gonz. Vive Dios, què es temerario, *ap.*
y que aprieta este argumento:
Esso, señor, es muy llano,
que es palabra decidera,
pues sintiendo abrir acaso,
pensò que à costarme entràra,
y dixo, como admirado,
es hora ya? que se entiende
la de venir à costarnos.
Juana. O bellacòn alcahuete!

Ang. Si pueden assegurartos
la palabra, y la presencia
de un hombre tan desdichado,
por ser pobre, aunque nacido
con valor: lo que Gonzalo
ha dicho es verdad.

Octav. Bastaba
vèr vuestro talle gallardo,
para quedar satisfecho;
y supuesto que estais falto
de dueño à quien servir, yo,
como amigo, no criado,
quiero en mi casa teneros.

Floro. Pues quien con tanto recato
guarda una hermana, tan presto
un mozo, tan alentado,
sin saber quien es recibes?

Octav. En todo, Floro, reparo;
mas yo no guardo à mi hermana,
zeloso de mis criados,
que es fuerza que he de tenerlos;
què respondeis? *Alonf.* Que besando
vuestros pies, os agradezco
tan grande favor.

Angela. Ha ingrato! *ap.*
yo estorvarè tus designios:
Yo, señor, por ningun caso,
à quedarme atreverè
(porque es hombre temerario)
con Gonzalo aquesta noche;
porque aunque le vès tan blando,
temo, si me coge à solas,
que ha de matarme: en el quarto
de tus criadas podrè
estàr esta noche, en tanto
que se le passa este enojo.
Bien assi lo voy trazando, *ap.*
pues por aqueste camino,
con facilidad aguardo,
verme con Gerarda presto.

Octav. Parece que ha penetrado
mi intencion; llevadla, Floro,
con Gerarda: vos, Gonzalo,
creed, que và muy segura;
ay deseos! reportaos,
que ya os temo; Don Jacinto,
vamos, que tengo despacio
que comunicaros. *Alonf.* Yo
soy tu hechura.

Octav. Venid.

Alonf. Vamos.

Vanse Octavio, Floro, y Hernando, y al entrarse Don Alonso, y Gonzalo se hablan.

Ang. A Dios madrina, y haced
lo que os tengo encomendado.

Alonf. Què es esto, Gonzalo?

Gonz. Calla,
hasta que à solas podamos
hablar.

Alonf. No es Angela aquesta?

Gonz. Angela dices? el diablo,
es todo el Infierno junto.

Ang. A Dios marido enojado,
y decidle à Don Jacinto,
que si se le ofrece algo
para Gerarda, que yo
voy à gozar muy despacio
de su divina hermosura,
à quien con todo cuidado
pienso encarecer su amor,
porque tenga buen despacho.

Alonf. Oye, aguarda.

Ang. No es possible:
ola, id, que espera Octavio. *vase.*

Gonz. Tu tienes la culpa, perra.

Juana. Calle, que es un mentecato.

Gonz. Haciendo burla se entrò.

Alonf. Esta muger ha de echarnos
à perder.

Gonz. Pues mudar tema,
y otro poquito à otro cabo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Alonso, y Gonzalo.

Alonf. Esta muger ha de ser,
en aquesta pretension,
Gonzalo, mi perdicion.

Gonz. Quando, señor, la muger
de honor, sèr, hacienda, y fama,
no lo ha sido? esta es la agena;
pero la propia, si es buena,
corona nuestra se llama,

por-

porque es casa en quien estriva
del hombre el preciado honor,
à quien el tiempo, ni amor,
ni el interès no derriva;
què bien, como la muger,
ha dado el Cielo? y què mal,
si nos sale desigual?

Alonf. Has sido casado? *Gonz.* Ser
lo quise; pero en el dia
de mi boda, por estraño
modo, pudo un desengaño
serlo à la ignorancia mia.

Alonf. Què te sucediò?

Gonz. Saliendo
por la mañana à buscar
algo con que festejar
mi ventura, estàr vendiendo
vì de melones un carro,
à un hombre que los vendìa
à cala; y porque tenìa
ronca la voz, con un jarro
de buen vino, que esta gente
nunca gasta lo peor,
gargaritaba, señor,
à menudo, y diligente.
Lleguè, pues, mandè calar
uno, probele, saliò
malo; aunque me consolò
el Melonero, que errar,
dixo, el primero, no es mucho:
otro calè, y hasta diez,
que errar pude cada vez,
el mismo consuelo escucho.
Un Doctor, que estuvo atento,
siempre à mi errada eleccion,
dixo con ostentacion,
el melon, y el casamiento,
acertamiento: Yo, pues,
reparè, y dixe entre mì,
lo que me sucede aqui,
aviso del Cielo es.
No quiero casarme ya,
que si como este hablador,
(que lo era el dicho Doctor)
aora diciendo està,
el casamiento al melon,
pensamiento es comparado,
y de diez que yo he probado,
buscados con atencion,
uno solo no acertè;
por què tengo de pensar,
que à casarme he de acertar?
y por respuesta escuchè,
que me dixo el pensamiento,
son necias satisfacciones,
pensar, que quien diez melones
yerra, acierte un casamiento.
Con esto, pues, si he de errar,
dixe, casarme no quiero,
que no ha de aver Melonero,
que me pueda consolar.

Alonf. Mal discurso.

Gonz. Que lo sea,
no ay que espantarme, en efecto
fue de melon el concepto,
y avrà salido badea.

Alonf. Que Doña Angela viniesse
desde Granada à estorvar
mi ventura! y à intentar,
que la quiera aunque me pese!

Gonz. Mas si avrà dicho à Gerarda
quien es? *Alonf.* Esso estoy temiendo.

Gonz. Saberlo esta noche entiendo.

Alonf. En esta rexa me aguarda,
que por ella la he de hablar,
mientras viene de Palacio
su hermano Octavio.

Gonz. Despacio
puedes la ocasion gozar,
que no vendrà hasta que yo
le lleve el Coche, que està
lexos, y llovido hà.

Alonf. El, Gonzalo, te mandò,
que à casa el Coche bolvieras?
que si no fue industria rara.

Gonz. Si èl à mì me lo mandàra,
poco à mi afecto debieras,
que à Gerarda avias de hablar
supe, y à fuer de Cochero,
estudioso, y verdadero,
(que tambien se ha de estudiar,
para usar la tercerìa)
porque acaso no viniera,
y hablando à los dos cogiera,

como acontecer podia.
Por ser à tu amor propicio,
darle quise trascarton,
que tambien aquesta accion,
es parte de aqueste oficio;
mas ruido en la rexa escucho.

Salen Gerarda, Doña Angela, y Juana.

Gerard. Cè, sois vos mi dueño amado?
Ang. A un tiempo hemos llegado.
Gerard. Entre amor, y temor lucho.
Juana. Por una rexa, que sale
à esse primer patio, hablando
los veo.
Angela. Pues escuchando,
que es la industria que me vale,
contra un zeloso rigor,
aqui, Juana, hemos de estàr,
que me importa averiguar
el estado deste amor;
porque el intento primero
con que sali esta mañana
à buscarte, amiga Juana,
mañana lograr espero.
Gerard. Mucho, señor, sentireis
vèr, que por mì aveis llegado
à ser de Octavio criado.
Alonf. Mi firme amor ofendeis;
pero porque no ignoreis
à quanto extremo en mi passa,
el que assi el alma me abrasa,
si assi obligaros creyera,
obediente esclavo fuera
de un esclavo desta casa.
Y poco encarezco assi
la firmeza de mi fe,
porque al punto que os mirè,
esclavo de todos fui.
Gerard. Lo mismo, señor, oì
à un discreto, que decia,
que quando amores tenia,
por tener à todos gratos,
hasta los perros, y gatos
de aquella casa queria.
Alonf. Quereis vèr que poco ha hecho
mi amor en esta fineza,
quando de vuestra belleza
vivo ya tan satisfecho?
Quereis vèr quan en provecho
mio, viene à resultar,
quando tambien me ha de estàr
adquirir vuestro favor?
Pues advertid lo que amor
ha sabido imaginar,
el perder la libertad,
no es efecto del amor,
como del servir rigor
cautivar la voluntad.
Gerard. Essa es precisa verdad.
Alonf. No es deseo, amor.
Gerard. Es cierto.
Alonf. La voluntad, si lo advierto,
no le mueve.
Gerard. Verdad es.
Alonf. Oìd los quilates, pues,
que mi amor ha descubierto
quando os amè: ya perdì
la libertad, mas podrà
mi voluntad algun dia,
la que entonces os rendì
desear cobrar, y assi
à Octavio quise entregarla.
Y para que à recobrarla
mi afecto no se incitasse,
no quise que aun me quedasse
voluntad de desearla.
Gerard. Luego, si rendìs constante,
como à mì la voluntad,
à Octavio la libertad,
mi esclavo sois, no mi amante;
pues advertid, que al instante
que el alma, sin resistencia,
os rendi, no huvo potencia
que no llevasse consigo,
y quiere, que aya conmigo
la misma correspondencia.
Alonf. No os pretendo replicar,
que vencido me confiesso.
Juana. Ya de paciencia es excesso
tanto sufrir, y esperar.
Ang. Aun podemos escuchar
cosa que mas nos importe.
Alonf. Què assi amando se reporte
vuestro valor! què aguardais,

que

que ya el mio no premiais?
no disputeis, que en la Corte
la resolucion postrera
vuestro acuerdo tomarìa;
pues què aguardais? si este dia
la ocasion mas verdadera,
què muestro afecto pudiera
desear, Octavio ausente,
ofrece amor?

Ger. Què valiente
es la ocasion! què de honores
han postrado sus rigores!

Gonz. Dudosa està, ella consiente.

Alonf. Què respondeis?

Ger. Que soy vuestra,
que como à dueño os estimo,
y que como à tal me anìmo,
pues es un alma la nuestra,
à daros la postrer muestra
de mi voluntad.

Alonf. Vencì, amor.

Ger. Esperadme aquì,
mientras joyas, y vestidos,
que ya tengo prevenidos,
(porque siempre presumì
este fin de nuestro amor)
puedo tomar. *Gonz.* Mi muger
nada desto ha de saber,
que es grande su pundonor
en estas cosas; y es cierto,
que ha de estorvar inhumana
vuestra dicha. *Ger.* Esta mañana
saliò de casa:-

Alonf. No acierto
à agradecer à los Cielos
tanta dicha. *Ger.* Y hasta aora
aun no ha buelto.

Gonz. Pues, señora,
abreviar, que mil rezelos
tengo de, que ha de venir;
y si viene, como he dicho,
ella sigue tal capricho,
que no la ha de persuadir
todo el mundo à que consienta
vuestra fuga. *Ger.* Abreviarè
lo possible. *vase.*

Alonf. Que llegue
à este estado! tan violenta
es qualquiera dicha en mì,
aun en lo que mas posseo,
que la presente no creo.
Gracias à amor que salì
de los prolixos temores,
que esta muger me causò
desde que à Madrid llegò
de Granada.

Juan. Estos rigores,
estos desprecios consientes?
vive Dios, que si assi hablàra
de mi un hombre, le sacàra:-

Ang. Calla.

Juan. El alma con los dientes,
vellacones, que en teniendo
rendida à su voluntad
una muger, no ay maldad
que no intenten: yo me entiendo.
Què temores te detienen,
que assi te cierran los labios,
para que à tantos agravios
puedas callar?

Sale Teodora, esclava, con un emboltorio, una caxa, y manto.

Teod. Aquì vienen
de Gerarda, mi señora,
las joyas, y dos vestidos,
que estima mas por lucidos,
que por costosos. *Gonz.* Teodora,
gozas de la coyuntura
tambien?

Teod. Tomar quiero estado;
què fuiste aora casado?

Gonz. Yo? *Llega Angela.*

Ang. La culpa tuvo el Cura.

Gonz. Cuerpo de tal, esto es hecho,
aunque, por decir mejor,
esto es deshecho, señor.

Alonf. Nunca menos satisfecho
vivì de la suerte mia,
por infeliz, singular.

Sale Gerarda con manto.

Ger. Vamos bien?

Gonz. Ya no ay lugar,
porque ha venido Lucia.

Ger. Què importa, no es tu muger?

de

de Don Alonso criado
tu, y el mas interessado
en su fortuna? ha de aver
causa, para que ella ossada,
nos estorve dicha igual?
Gonz. Aì entra el mal natural.
Ang. No entra sino el ser honrada,
porque no lo fuera yo,
si aquello en que yo temiera
vuestro mal, no lo impidiera.
Gonz. Si quiero perderme yo,
què os importa à vos?
Ang. Mal hombre,
pues à quien ha de importar?
Alons. Si mi fe aveis de estimar,
què temor ay que os assombre?
venid, señora.
Ang. Teneos: *à D. Alons.*
vive Dios, que si porfias,
que de las desdichas mias,
de los ingratos trofeos,
que de mi amor has tenido,
tengo de dar à Gerarda
cuenta aora.
Alons. Escucha, aguarda.
Ang. Aunque verdad no aya sido,
la he de decir, que has triunfado
de mi honor.
Gonz. Esto es peor:
en esta ocasion, señor,
el callar es acertado,
no se descubra la trama
deste tu amor singular.
Ang. Señora, yo he de estorvar
lo que à nuestra noble fama
pueda ofender; y aunque es cierto,
que à honesto fin se endereza
este amor, à la nobleza
vuestra, que haceis, os advierto,
mucho agravio en esta accion:
mejor es, que à vuestro hermano
aviseis, que tan tyrano
no ha de ser, ni à su ambicion,
tal, que os impida cruel
la justa union de los dos;
y si vergonzosa vos,
temeis decirselo à èl,
y aunque humilde muger soy,
à darle parte me atrevo
de vuestro amor, que yo os debo
esta voluntad, y os doy
palabra; que si tan fiera
es su ambicion, que avariento
resiste tan justo intento,
que he de ser yo la primera,
que procure de los dos
el sossiego, y la quietud.
Gonz. Tal te dè Diós la salud.
Ang. A vuestra fama, y à vos
por consejo cuerdo, y sabio,
importa que este tomeis,
puesto que assi quedareis
con el mundo, con Octavio,
y con todos, finalmente,
disculpada, en qualquier yerro,
amoroso, y en fin cierro
mi discurso solamente,
con advertiros, que assi
vuestro riesgo asseguraìs,
y à nosotros nos sacais
del que corremos aqui
Gonzalo, Teodora, y yo;
pues cosa notoria es,
que tendrà de todos tres
quexa vuestro hermano.
Gonz. Diò
el demonio tal parola,
tal lenguage, prosa tal
à una muger principal?
Alons. Què quieres, Gonzalo,
mi desdicha es quien la enseña.
Gonz. Lo que mas llego à admirar,
es el verla porfiar
en que es mi muger; què dueña
està de accion, y lenguage?
quien dirà, que no es muger
humilde?
Ger. Yo no he de hacer
à mi noble honor ultrage.
Gonz. Vive Dios, que la convierte.
Ger. Tu consejo es el mejor.
Teod. Ay señora! mi señor.
Ger. Triste, yà llegò mi muerte.
Ang. Retiraos à vuestro quarto.

Ger. Vèn, Theodora.

Vase Gerarda, quiere seguirla Teodora, y caesele la caxa, y el emboltorio.

Teod. Con la prisa,
los vestidos, y la caxa
se me han caìdo.

Ang. Ya llega,
y escaparte es impossible,
Teodora, sin que te vea:
sossiegate, y dissimula.

Salen Octavio, y Floro sacudiendose, como que salen mojados.

Octav. Sirvese desta manera,
Gonzalo, à los Cavalleros
como yo?

Gonz. Peor es esta:
qual viene de lodo, y agua!

Flor. Con este dia nos dexa
vuessa merced seor Gonzalo?

Octav. Y vos, Teodora, vos perra,
què haceis aqui? què escondeis
debaxo del manto?

Gonz. Buena *A D. Alonso.*
la avemos hecho; aqui es
adonde Angela se venga
de sus zelos, y el desprecio
con que la has tratado.

Ang. Fuerza *ap.*
serà que yo lo remedie:
señor, no es culpada ella
en esto, que cierta boda:-

Gonz. Mire por donde comienza.

Alonf. Perdidos somos, Gonzalo.

Ang. Que sin que tu lo supieras,
hacerse en casa querìa,
la culpa tuvo.

Gonz. Què esperas,
señor? por aqueste lado
nos deslicemos, que es cierta
una desgracia, si canta
Doña Angela.

Alonf. Tal afrenta
he de hacer à mi valor?
yo avia de mostrar flaqueza
en la ocasion, quando sabes
quien soy?

Ang. Isabèl, que es esta
que miras, madrina mia,
tiene una sobrina bella,
à quien oy hemos casado.
Yo, que ya tuve licencia
de Gonzalo, fuy madrina:
estos vestidos que lleva
Teodora, nos los prestò
para autorizar la fiesta,
mi señora, y vuestra hermana,
y no pensando os hiciera
falta el Coche, ni Gonzalo,
llevarnos quiso à la Iglesia
en èl, por estàr lloviendo,
como veis; que con prudencia
lleveis esta falta os pido.

Gonz. Valgate el diablo embustera
mayor de marca; ay mentiras,
como las que dice, y piensa
esta muger?

Octav. Muy quexoso,
con mucha razon, pudiera
estàr de vos, pues sabiendo
quanto vuestro gusto precia
mi afecto, no me aveis dado
deste negocio la quenta,
que mi amor os merecìa.

Ang. Quedo, señor, que en presencia
de mi marido, no es bien
que hableis de aquesta manera.

Octav. Ay Lucìa, que es amor
muy atrevido. *A Doña Angela.*

Gonz. Culebra
notable nos diò al principio,
vive Dios, que aun en las venas
no ha buelto aun bien la sangre,
que el susto me dexò muerta;
mas pues ocasion se ofrece,
yo quiero hacer, que no tengas
mas en casa este enemigo.

Alonf. Ay, Gonzalo, si esso hicieras,
en què obligacion tan grande:-

Gonz. No prosigas, calla, y dexa
esso à mi cargo: yo voy
à meter en la Cochera
el Coche, porque despues

tengo que hablarte, y quisiera
que fuesse à solas.
Octav. Venid despues.
Ang. Con vuestra licencia,
à mi señora Gerarda
irè, señor, à dar cuenta
destas joyas, y à besar,
por tan gran favor, la tierra
que pisa: vamos, Teodora;
vos tambien, madrina, es fuerza
que vengais à hacer lo mismo.
Teod. Vida à los dos tu cautela
nos ha dado.
Octav. Dios os guarde.
Ang. Bien en la ocasion primera
de estorvar ha sucedido. *vanse.*
Alons. Yo voy por si hablar pudiera
à Doña Angela, que estoy
el alma de furor llena,
con la ocasion que oy me quita. *vas.*
Floro. No sè, señor, lo que sienta
destas cosas; vive Dios,
que tengo entre mil sospechas
dudosa el alma. *Octav.* Què ay,
Floro, que causarte pueda
cuidado?
Floro. En aqueste Coche
mi imaginacion se anega,
y no sin causa presumo.
Octav. En el Coche? pues què piensas
que ha de bolcarse algun dia
contigo, y que alguna pierna
te ha de romper?
Floro. No señor,
no es tan material la idèa,
el entendimiento mio
mas discurre, mas penetra:
no entiendo yo por el Coche
lo fisico que se muestra
al sentido de la vista;
mas metafisica ciencia
es la que se comprehende
en èl.
Octav. Dì, de què manera?
Floro. Este Don Jacinto, este
Gonzalo, y su muger llegan
à apurarme los sentidos;
porque vèr que en hora y media
tuviesses Cochero, y luego
al punto en tu casa mesma
hallasses al Gentil-hombre,
y que una muger tan bella,
como Lucìa, à buscar
un hombre tan tosco venga,
diciendo que es su marido?
Por Dios que todas son señas,
para los tiempos que corren,
(echemoslo à parte buena)
que me han dado que pensar.
Octav. A mi no, que en la presencia
de Lucìa, y en el talle
de Don Jacinto, baxeza
no puede caber: No oìste,
que nuestros cuerpos son puertas
adonde se assoma el alma
à decir con muda lengua,
noble sèr me alienta, ò sèr
villano, es el que me alienta?
entre dos, que de un delito
son indicios, no ordena
la ley, que al de peor cara,
puedan echarsele, y pueda
en duda ser castigado
por èl? porque la ley piensa,
que un hombre de mala cara,
no avrà maldad que no emprehenda,
vicio à que no se sujete,
delito que no cometa.
Pues si las leyes piadosas,
en favor de la belleza,
de aquesta manera hablan;
por què quieres que yo sea,
particular en seguir
otra opinion tan agena
de la razon? es verdad,
que alguna vez esta regla
padecer excepcion suele.
Sale H.rnando.
Hern. Ya la comida te espera.
Floro. Tu estàs bien enamorado,
pues que la razon te ciega
dessa suerte.
Octav.

Octav. Vamos, Floro,
y advierte, para que creas
que de Gonzalo, Lucìa
puede ser muger, por bella
que la consideres tu,
el exemplo de la perla,
que siendo tal su valor,
bruta concha la alimenta.
Floro. Pues quiera Dios que algun dia
destas dudas que desprecias
no te acuerdes, y conozcas,
à costa de algunas penas,
lo que es un Coche en Madrid,
y que à mì el alma me mienta.

Vanse, y sale Doña Angela como que huye de Don Alonso, y el deteniendola, y Gonzalo con ellos.

Alons. Viven los Divinos Cielos,
Angela cruel, y vive,
à pesar de mis desvelos,
mi amor, que en bronce se imprime,
por castigo de mis zelos,
que has de escucharme, y decir,
què te pudo persuadir?
què esperanza? què favor?
para que contra tu honor
ayas querido venir
à persuadirme, y à ser
estorvo à la dicha mia.
Ang. Quando no, por ser muger,
à quien toda cortesìa
el hombre llega à deber,
por ser vos quien sois, y yo
quien en efecto os amo,
que en esso se incluye todo,
debierais con otro modo
llegar à hablarme; mas no
culpo vuestra demasìa,
de que aqui haceis experiencia,
sino la desdicha mia.
Alons. Una apurada paciencia;
y tanto lo llega à estàr
la mia, en considerar,
que como si yo tuviera
deudas de tu honor, ò huviera
llegadote, Angela, à dàr
palabra de casamiento,
te ayas venido tras mì
con tan poco fundamento,
sabiendo, que si te dì
lugar en mi pensamiento,
fue mas por agradecer
tu amor, y corresponder
à ser qual soy, bien nacido,
que el que no es agradecido,
no lo puede parecer;
que no porque yo en mi vida
te tuve amor, que si di
à Lisardo aquella herida,
fue por mi honor, no por tì;
porque aunque fuesse fingida
mi voluntad, en llegando
à presumirse, que amando
tu persona estaba yo
para la ocasion, bastò
de ir à defenderlo, quando
tu primo con necio afan
quiso dexasse tu amor,
que ya assi las cosas vàn:
mas pendencias, que el valor
ha reñido, el què diràn.
Ang. De modo, que solamente,
en ocasion tan urgente,
señor Don Alonso os puso,
el què diràn?
Alons. Ya no escuso
de decir, que assi lo siente
mi afecto.
Ang. Pues advertid,
si el què diràn os moviò
à tal peligro salir,
el què diràn me sacò
de mi Patria, y à Madrid
me truxo, y èl mismo ha sido
el que en mì tanto ha podido,
que estoy ya determinada
de no bolver à Granada,
sino vais por mi marido;
porque los que en ella estàn
de vuestro cruel desdèn,
y de mì, què juzgaràn?

mirad si aqui entra mas bien
el temor del què diràn?
Gonz. Quieres que un medio dè yo,
de que no te ofendas?
Angela. No,
no quiero bien de tu mano.
Gonz. Tambien conmigo?
Ang. Villano.
Alons. Dile à vèr.
Gonz. Pues resolviò
tu determinado agravio,
de no bolver sin casarte
à Granada: acuerdo es sabio:-
Ang. Què, alcahuete?
Gonz. El declararte,
y casarte con Octavio,
que sè que te mira bien.
Alons. Con esso de un mismo bien
gozamos los dos, casada
tu con Octavio, y honrada,
y yo lo mismo tambien
con Gerarda; pues de renta
cada qual seis mil ducados
trae en dote, no te alienta
vèr, que mejorando estados
nuestra dicha se acrecienta.
Ang. Quiero dexarte, que pienso,
que es el fuego tan immenso
del amor que vive en tì,
que te ha dado frenesì,
Gonz. Los dos me tienen suspenso.
Ang. Ni à Octavio pienso estimar,
ni ya casarme contigo,
ni à Gerarda has de gozar,
que por esso, y tu castigo
en Madrid tengo de estàr.
Alons. Ya tus porfias son necias.
Gonz. Hombre de Coche desprecias
en Madrid? vive Dios, que eres,
entre todas las mugeres,
Prototipo de las necias.
Alons. Mientras mas impedimentos
pongas à mi amor, mayores
seràn en mi sus aumentos.
Ang. Y los que hasta aqui favores,
para ti seràn tormentos.
Alons. Porfiando he de vencer.
Ang. Vencerè con porfiar.
Alons. Serè bronce.
Ang. Yo muger,
que en queriendonos vengar,
nadie nos llega à exceder.
Alons. En amorosa firmeza::-
Ang. En vengativa fiereza::-
Alons. Serè monstruo.
Ang. Serè horror.
Alons. Desde oy empieza mi amor.
Ang. Desde oy mi venganza
empieza. *vase.*
Gonz. Mientras que, como yo he pensado,
desta casa no saliere
Doña Angela, pues tal guerra
te hace, y por ella pierdes
tiempo, y trabajo, y con mas
los seis mil de renta, quiere
mi lealtad hacer por tì
una cosa, que si tiene
el sucesso que imagino,
pienso que libre has de verte
de sus zelos, si se logra
lo que he pensado.
Alons. Refiere,
Gonzalo, lo que has pensado,
que si tu tal cosa hiciesses,
fuera poco darte el alma.
Gonz. Como tu no te condenes,
por favor puedo admitirlo.
Alons. No me diràs de què suerte
ha de ser esso?
Gonz. Si harè,
escuchame atentamente;
mas ya Octavio se levanta
de comer: aqui te puedes
retirar mientras le hablo.
Alons. Gonzalo, quanto me ordenes
pienso hacer, que va el amor
de los dos trocò la suerte,
tu eres señor, yo el criado.
Gonz. Todo pienso que sucede
à medida del deseo,
que èl, y Doña Angela vienen,
porque mejor se execute

nuestra pretension.

Alons. No llegues
tan presto à hablarle, que quiero
oìr lo que los dos vienen
hablando.

Escondense los dos, y salen Doña Angela, y Octavio hablando.

Octav. Bella, Lucìa,
de hermosura unica fenix,
oye, escuchame.

Ang. Señor,
un imposible pretende
vuestro deseo.

Octav. Es possible,
que con tal rigor desprecies
mi cuidado?

Ang. Tengo esposo
à quien temer, que no teme
à Dios la que no lo hace,
y aunque èl à mi me desprecie,
yo he de guardarle su honor.

Octav. A quien tanto te aborrece,
que te dà tan mala vida,
guardas lealtad? màs si quieres,
yo harè que por la Justicia
te apartes dèl, y en tan breve
tiempo, que te espantes.

Gonz. Fuego!
el menor riesgo que tiene,
hombre pobre con muger
hermosa, señor, es este;
mira que seràn los otros.

Ang. Quando un hombre estima, y quiere
à su muger, ella entonces,
què hace, en corresponderle
con amor, y con lealtad?
Lo que à mi se me agradece,
es, que despues de tratarme
con rigorosos desdenes,
con darme una mala vida,
con no vèr jamàs alegre
su semblante, y otros muchos
penosos inconvenientes,
que una muger mal casada
con su marido padece,
yo entonces su honor estime,
y como à deidad respete
su persona, porque al fin
las que de honradas pretenden
el blason, por su virtud
deben serlo solamente,
que no por fuerza del trage,
que esso es de viles mugeres:
yo estimo, y temo mi esposo.

Octav. Por el temor no te pienses
escusar, que yo, Lucìa,
quitarè esse inconveniente,
que es el menor.

Ang. Como?

Octav. Como?
haciendole dar la muerte.

Gonz. No harà, vive Jesu-Christo:
salir quiero antes que acete,
que segun me quiere mal,
no fuera mucho lo hiciesse
por vengarse de mi: aguarda
aqui. *Llega Gonzalo.*

Ang. Mi marido es este.

Octav. A mala ocasion: Gonzalo,
què es lo que conmigo tienes
que comunicar?

Gonz. Señor,
yo lo dirè brevemente:
ya por natural discurso,
conoceràs claramente
la falta que à un hombre pobre
hace la muger, pues pende
dellas limpieza, y regalo
nuestro, por lo qual (ya entiendes
mi pensamiento) quisiera
que à mi Lucìa la diesses
licencia, que yo te doy
palabra que no se quexen,
ni ella de mi tratamiento,
ni tu, que el respecto vence
mi condicion, à tu casa
debido.

Octav. Para quien tiene
libradas las esperanzas
de su amor, en que no dexe
Lucìa à mi hermana, es bueno *ap.*
con

con lo que aora me viene
este picaro, què puedo
responder?

Ang. Este pretende, *ap.*
de Don Alonso inducido,
que con esta industria dexe
esta casa, y à Gerarda.

Octav. Gonzalo, yo sè que es fuerte
vuestra condicion, y asi,
si fianza no me dais
de su vida, no teneis
que esperar, que yo os entregue
vuestra muger, que no quiero,
si en mi casa sucediere
una desgracia, que à mì,
hacienda, y quietud me cueste.

Gonz. Lo que su padre, y su madre,
lo que todos sus parientes
no me pidieron el dia,
que por muger me la ofrecen,
aora me pides tu?
Quien esto escucha, y no pierde
el juicio, es un mentecato:
para que tu la tuviesses
desde à noche acà en tu quarto,
pedite yo, si lo adviertes,
fianzas de su seguro?
mas si asi escusar pretendes
el riesgo, señor, que dices
de tu casa, si esso temes,
yo saldrè della: Lucìa,
vamos.

Octav. Porque no la lleve, *ap.*
quiero tomar otro medio:
Si ella, Gonzalo, se atreve,
con su riesgo, à estàr con vos,
no es razon, no, que yo intente
hacer otra cosa, solos
os quiero dexar.

Ang. Valedme
ingenio, porque este lance
es apretado, y conviene
à mi intento el no salir
desta casa.

Octav. Si consientes *al irse.*
con tu voluntad, Lucìa,
has de matarme, no dexes
ya, que sin premio mi amor,
à mis ojos sin la alegre
vista de los tuyos bellos.

Ang. Yo harè, señor, quanto fuere
de tu gusto, porque à mi *ap.*
me importa. - *Vase Octav.*

Gonz. Señor, bien puedes
irte, que la quiero dàr,
pues tal ocasion se ofrece,
yo de mi parte un javon.

Alons. Entretenla, porque intente
hablar à Gerarda aora,
que en essa sala se ofrece
con Teodora, y con Leonarda. *vase.*

Ang. Ya vellacon, alcahuete,
estamos solos.

Gonz. Què dices?

Ang. Que ya estamos de la suerte
que yo deseaba.

Gonz. Advierte
que no te desautorices
con alguna humilde accion.

Vase llegando à èl, y cogele de los cabezones.

Ang. En efecto, contra mi
sois vos tambien?

Gonz. Ay de mi!
yo estoy en fuerte ocasion:
señora, yo soy mandado;
mas què intentas, que me agarras
de essa manera, y las garras
al pescuezo me has echado?

Ang. Matarte, villano, quiero.

Gonz. Yo lo doy por recibido;
pero en què te he yo ofendido?

Ang. En ser infame Cochero
de esta casa, en aver dado
el advitrio para entrar
à serlo, y en intentar,
como lo aveis intentado
aora, el echarme de ella,
en ser el que procurò
estorvar::-

Gonz. Què estorvè yo?

mi

mi justicia se atropella.
Ang. El quedar yo en ella, pues
lo resististe atrevido,
quando yo de mi marido
te dì el nombre.
Gonz. Pues no es
razon (què furias te ciegan!)
que huviesse entonces negado,
no siendolo, el ser casado,
si otros que lo son lo niegan?
Ang. Mas aunque digno de muerte,
porque assi me satisfaga::
Sacale la daga Doña Angela.
Gonz. Què intentas con essa daga?
Ang. Bien lo entablo, desta suerte
te juzga mi pensamiento,
no quiero con ella honrarte,
piçaro, sino tratarte
como mereces. Ay:
Dale un bofeton.
Gonz. Siento
yo el golpe, y te quexas tu?
Ang. Què aquesto el Cielo
(hà traydor!) consiente!
Gonz. Señora, tente.

Salen Octavio, Gerarda, Floro, y Don Alonso.
Octav. Què es aquesto?
Gonz. Bercebù:
todo el Infierno pensàra
tal genero de traycion!
Ger. Què es aquesto?
Gonz. Un bofeton.
Ang. Si un bofeton en la cara
me acaba de dar aora,
y no contento con esso,
con esta daga::-
Ger. Què excesso!
Ang. Pretendiò darme, señora,
de puñaladas.
Octav. Por què?
Ang. Porque yo me resistìa,
y temerosa decia,
que mientras que no me dè
de mi vida aquel seguro,
que tu, señor, le pediste,
no me atreviera (ay triste!)
à hacer vida con èl.
Octav. Juro
por los Cielos soberanos,
que estoy por hacer en tì::-
Gonz. Juicio es cierto lo que aqui
me sucede.
Octav. Mas las manos
no es bien, que en hombre tal vil
ponga, para darle honor;
este es camino mejor:
llamad, Floro, à un Alguacil,
porque à la Carcel le lleve.
Alons. Què es esto, Gonzalo?
Gonz. El diablo,
que nos persigue.
Ang. Yo hablo *ap.*
por èl: Señor, ya me mueve
à lastima este cuytado,
y aunque la ofendida he sido,
le perdono, que es marido
en efecto.
Octav. Descasado
de contigo le he de vèr,
ò mi hacienda he de gastar.
Ang. A mi me avrà de costar,
si aora le haces prender,
dinero, y quietud: soltarle.
Octav. Por no darte esse disgusto,
aunque el hacerlo era justo,
me contento con echarle
de casa: no esteis en ella
un dia: vamos, hermana.
Gonz. Yo vengo à ser el que gana
en ello.
Alons. Gerarda bella,
aquesta noche::-
Ger. A Lucìa
hablad, porque ella ha de ser
la que lo ha de disponer.

Vanse, y quedan Don Alonso, Doña Angela, y Gonzalo.
Ang. Logròse la industria mia,
pues en efecto he quedado;

à mi os remiten, señor,
aun pudierades peor,
de lo que aveis despachado.

Alonf. Vamos, Gonzalo.

Gonz. Y contento,
pues en un punto he salido
de Cochero, y de marido.

Ang. Malo saliò el fingimiento,
otro pueden escoger.

Alonf. Mas esto me ha de matar!

Ang. Que han menester estudiar
contra ingenio de muger.

JORNADA TERCERA.

Salen Doña Angela, y Juana con mantos.

Juan. Quien diera en tal pensamiento?

Ang. Ayer, por mañana, y tarde,
con gran cuidado le he visto
passear aquesta calle;
y assi, con aqueste intento,
esta mañana à buscarte
fuy, comó te he dicho, Juana,
que este mozo ha de ser parte
de que mi intencion se logre;
pues de las facilidades,
que en Gerarda he visto, juzgo,
que si la solicitasse
un hombre, que con valor,
sin guardar respeto à nadie,
à sacarla se atreviesse
de poder de Octavio, Daphne
no fuera del tal Apolo;
y assi vengo aqui à esperarte,
porque si oy à passar buelve,
yo harè con industria, y arte,
que à esta empressa se aventure,
que me importa, que otro amante
con Don Alonso compita,
pues estando de su parte
yo, gozarà mil favores.

Juan. Segun las señas, la calle
ocupa yà esse mancebo.

Ang. Es verdad, mas oye aparte
lo que tu has de hacer aora.

Sale Don Diego.

Dieg. Desde anteayer por la tarde,
que estuve con Don Alonso,
mas no le hablè; no ay parage,
adonde èl acudir suele,
en que yo no le buscasse,
y aora à buscarle vengo
con mas gusto, que à otras partes;
à este puesto, centro suyo;
que desde ayer me combate
cierto deseo curioso,
de vèr la hermosura grande
desta muger, que assi alaba.

Ang. Hà Cavallero?

Dieg. Mi nave
tomò en otra playa puerto.

Retirase Juana, y llega Doña Angela.

Ang. Retirada has de quedarte
adonde estàs, y advertir,
que eres por aqueste instante
Gerarda, como te he dicho.

Dieg. Yà espero lo que me manden
essos encubiertos Soles.

Mira Doña Angela à todas partes.

Con cuidado estais, si alguien,
que no gustais, os ha visto,
no os dè cuidado, que Marte
està con vos.

Ang. Bueno es esto,
no ay quien rezelos me cause:
(tierno, y alentado es,
este es el que busco) estadme
atento desde estas rexas:
De estas casas principales
una Dama muchas veces
passar por aquesta calle
os ha visto (aquesto digo
atiento) y aun con semblante
mas que inclinado, mirar
la estrechèz impenetrable
de vidrios, y de encerados
suyos, detràs de los quales,
mas atenta que quisiera
os mirò, pudo inclinarse,

y al inclinarse, seguirse
el desear; y à este lance,
el inmediato, que es
ya entendeis, enamorarse,
y un tanto lo està de vos:
que à no ser, como se sabe,
tanta su opinion, sin duda
huviera mostrado antes
este deseo, viniendo,
como viene aora, à darse
por vencida del valor
de vuestra persona.

Dieg. Dame
licencia de responderos,
que sin duda alguna errasteis
el recado; la persona:-

Ang. Si la que teneis delante
es la contenida, y yo
su criada, y que os dè parte
me manda de este deseo;
còmo ha podido engañarse,
ni ella, que presente os tiene,
ni yo, que infinitas tardes
passar por aqui os he visto?
Vuesa merced llegue, y hable,
señora, à este Cavallero,
que no se atreve à fiarse
de mì, ò que el engaño piensa;
hasme entendido?

Juan. Ignorante
fuera quien no te entendiera.

Ang. Pues prosigue, sin turbarte,
en aquèste engaño.

Dieg. Es sueño?
es ilusion? es imagen
de mi loca fantasìa
la que estoy mirando?

Juan. Pague
mi amor con este desprecio
atrevimiento tan grande,
en accion tan poco cuerda
como ha sido, el arrojarse
una muger como yo,
à aquel que juzgò su amante,
ingrato à tantas finezas.
No solo te persuado
à no agradecerlas oy;
pero necio, è inconstante
niega lo que en sus passeos,
sus acciones, y señales
confessaban algun dia,
y mas de quatro pesares
con mi hermano Octavio à mi
me ha costado.

Dieg. Ay semejante
confusion! Señora mia,
passar por aquesta calle
confiesso, que muchas veces
me aveis visto, què es la parte
mas breve por donde voy
à mi casa; que mirasse
à vuestra rexa, serìa,
no por saber que ocultasse
esta casa tanto Cielo,
sino un error, en que cae
qualquier mancebo en la Corte.
Mas para què en disculparme
tiempo gasto, quando pienso
que aveis tomado este achaque
para probar mi lealtad,
para saber de un amante,
que desde Sevilla viene
siguiendo vuestros donayres,
soy amigo verdadero,
siempre leal, y constante,
aun mas allà de la muerte.

Juan. Echado avemos mal lance,
que de Don Alonso amigo
es este; pero si el arte
vence à la naturaleza,
y el engaño à las verdades,
tal vez no desmaye èl mismo.
Si essa verdad os negasse,
fuera delito en mi amor;
pero bien pudo engañarse
en quererme vuestro amigo,
sin corresponderle; antes
mi desprecio verifica
el seguirme, pues lo hace
por tema de su porfia,
propio afecto de ignorantes;
pero yo se lo agradezco,

pues que por acompañarle
vos algunas veces, pude
vèr vuestro gallardo talle,
à quien rendì el alma luego.

Dieg. Y à un papel que le embiasteis
anteayer, en que escrivisteis,
que para poder hablarle
esta noche, y otras muchas,
con Gonzalo se quedasse
en su aposento escondido;
què respondereis?

Juana. Muy agil *ap.*
es mi ingenio si respondo
à esta duda; mas curarme
quiero en salud: vos leisteis
el papel?

Dieg. No, pero baste
que èl lo dixesse.

Juana. Què necio
sois! quando visteis amante,
que cabal el favor cuente,
quando no quita, ò añade
de la verdad el mas cuerdo?
el exemplo està delante;
pues para otras noches dice
le llamè, quando el llamarle
fue para desengañar
su amor, porque asi dexasse
de injuriarme, ò de quererme,
que es lo mismo.

Dieg. Pues : :-

Juana. No passe
de aì, pues, vuestra ignorancia,
que me cansan semejantes
impertinencias: Lucìa,
vamos.

Dieg. Señora, escuchadme,
que no es despreciaros esto,
mas querer assegurarte mi lealtad.

Juana. Què tambien sois
de los amigos leales,
muy preciados desta tema?

Dieg. Soy noble.

Juana. Pues porque acabe
vuestro ya dudar prolijo
de cansaros, y cansarme,
haced cuenta que essas dudas,
que proponeis con verdades
infalibles, y esse amigo
que decis, pudo obligarme
à pagarme honestamente
su amor: todo esso, antes
que os viesse; vi os en efecto,
y mas que no variable,
zelosa, porque he sabido,
que entre obligaciones grandes
dexò una dama en Granada
ofendida; y quien hace
esso con una, tambien
podrà el dia que gustàre
hacer lo propio conmigo.
Por escusar semejantes
riesgos, puse en vos los ojos;
ya os quise à vos, ya os di parte
en el alma, y os la doy
desde el dia, que pagareis
mi amor en seis mil ducados
de renta, que en dote trae
mi mano al que la merezca.
Ved si contra esto hallasteis
argumento, ò de las necias
prolijas dificultades
que propusisteis, alguna
que poner; y si pensaren
qualquiera vuestros temores,
que disfrazais con lealtades;
esta es mi casa, Lucìa
es la que mas veces sale,
necio sereis en perder
los seis mil, vèn; Dios os guarde.

Dieg. Oìd, aguardad, señora.

Ang. Fuese enojada; bien hace
de huir, no la satisface
disculpas vuestras aora.

Dieg. Su amor quiero agradecer.

Ang. Si estais resuelto à premiar
su fe, à mi me ayeis de hablar;
y asi esta tarde bolver
podreis à buscarme, y yo
donde la hableis os pondrè.

Dieg. Y por quien preguntarè?

Ang. Por mi.

Dieg. No os conozco.
Ang. No?
del oficio no inferis,
pues aqui terciando estoy,
que bien puedo ser quien soy?
poco, señor, discurris;
pero assi explicarme quiero:
soy de las que oficios tales,
en las casas principales
usamos la del Cochero;
pero como os llamais vos?
Dieg. Don Diego Ossorio.
Ang. Pues id
con Dios, y luego venid,
para que hablemos los dos.
Dieg. Vendrè à buscaros, y à ser
trofeo de vuestras plantas:
Fortuna, si oy me levantas,
sin llegarlo à pretender,
à tan venturoso estado,
la noble amistad perdone,
y el mas enemigo abone
mi intento, ya declarado,
en gozar mi firme amor,
que si loco, atado, y necio,
de la fortuna desprecio
tan impensado favor,
siendome siempre importuna,
de mì se podrà ofender,
y no quiero yo tener
enojada à la fortuna. *vase.*
Salen Don Alonso, y Gonzalo de camino.
Ang. Bien dispuesto queda assi:
pero Don Alonso viene.
Gonz. Si efecto esta traza tiene,
no ay duda que irà tras tì
à impedir el casamiento,
que tan discreto has fingido.
Alons. Esta mi intencion ha sido.
Ang. De camino està, su intento
he conocido.
Alons. En efecto,
viendo que estoy en Granada,
me seguirà enamorada;
y yo con todo secreto,
en sabiendo que està ella,
por la posta bolverè
à Madrid, donde darè
la mano à Gerarda bella.
Ang. Nada he podido entender
de quanto hablando han estado.
Alons. Ella viene, tèn cuidado.
Gonz. Ya sè yo lo que he hacer.
Ang. Señor Don Alonso, adonde
dessa suerte de camino
vos? pero ya lo imagino,
la misma causa responde
por si vos os ausentais
huyendo de mì.
Gonz. Es assi,
los dos huyendo de tì
nos vamos.
Ang. Y adonde vais?
Alons. A Granada.
Ang. Ha desdichada!
Gonz. Mira si nos mandas algo;
vamos, señor, porque el galgo
no teme liebre cuitada,
de la manera que ya
temo à Doña Angela.
Ang. En fin,
os ausentais?
Alons. Por dàr fin
à la tema con que dà
vuestra loca fantasìa
en seguirme.
Ang. Ya mi amor
se rinde à tanto rigor,
se vence à tanta porfia.
Gonz. Mas que busca algun enredo,
con que hacernos detener?
Ang. Industria, oy te he menester
mas que nunca; pues si quedo
yo en Madrid, aqueste ingrato
buelve à Granada, mi honor
se pierde: dame favor.
Alons. Juzgando por mas barato
perder mi gusto, que està
sujeto à que me persigas,
pensando que assi me obligas,
me voy, Doña Angela, à dàr

la muerte, pues en casarme
à mi disgusto, le advierto,
Don Juan mi tio el concierto
ha hecho, sin declararme
quien es la novia, me escrive,
que luego al punto me parta.
Oy, pues, recibì esta carta,
y oy mi afecto se apercibe
à executar, obediente,
lo que mi tio me ordena:
sabe Dios con quanta pena
esta ausencia el alma siente!
mas es fuerza obedecer,
porque es mi tio, si no
quien el primer sèr me diò,
el que oy conserva mi sèr,
puesto que es quien me alimenta,
y à quien espero heredar:
vè, Gonzalo, à negociar,
que traygan las postas.

Gonz. Mienta
tu industra tambien, señor,
pues con mentiras nos dà
guerra el enemigo.

Ang. Està
resuelto vuestro valor
à partirse luego?

Alons. Sì.

Ang. Y si ya posible fuera,
que vuestro intento tuviera
el efecto que hasta aqui
aveis procurado, en dar
la mano à Gerarda, es cierto
que le tendria el concierto
de vuestro tio?

Alons. Negar no puedo que me casara
con ella, pues mejorada
de tan venturoso estado,
por disculpa me bastàra
para con mi tio.

Ang. Ya
conozco de su aficion
el efecto, y su intencion,
mas ella nos servirà,
à mì de venganza, y à tì
de castigo; pues, señor
Don Alonso, ya mi honor
corre por vos desde aqui,
yo no quiero porfiar
necia, loca, è importuna,
ya con mi poca fortuna,
dexaros quiero casar,
y casarme yo tambien,
pues que bolverme à Granada
no puedo, sino es honrada
de un noble esposo.

Alons. Pues
quien mas que Octavio podrà
serlo tuyo?

Ang. En disponer
el modo como ha de ser
lo dificultoso està;
y assi importa, que primero
deis à Gerarda la mano,
que en siendo de Octavio hermano,
como de mi industria espero,
que lo sabrà disponer:
mi persona abonareis,
con que facilitareis
el riesgo, que ha de tener
en su juicio mi opinion;
pues viendo que su cuñado
sois, y aveis assegurado
la sospecha, que la ocasion
del estado en que me veo,
pues fuerza le ha de causar,
la mano me podrà dar.

Gonz. Vive Dios que no lo creo,
que es aquesto algun engaño
con que te quieren coger.

Alons. Tan presto le avia de aver
imaginado?

Gonz. Mal año,
como esso harà enamorada
una ingeniosa muger!
estudiòse mas ayer
en lo de la boferada?
cosa que el infierno todo
no pudiera imaginar.

Ang. Oy, en fin, aveis de dar
la mano à Gerarda, el modo
es seguro; mas teneis,

como para el caso importe,
algun amigo en la Corte
de quien fiaros podeis?
Alonf. Don Diego Offorio es amigo,
à quien el alma fiè.
Ang. Este es, sin duda, el que hablè
aora, mejor consigo
el fin de mi pretension.
Gonz. Octavio viene.
Ang. Pues vamos,
para que mejor podamos
gozar de aquesta ocasion,
hablando à Gerarda, que oy
su esposo sereis.
Gonz. Mal año,
y quien te creyera!
Alonf. Engaño puede haver en esto?
Gonz. Soy
una bestia enalbardada,
si no te engaña.
Alonf. Ignorante,
hable à Gerarda delante
de mì, que no temo nada,
que essa es la seguridad
mayor que darme pudiera.
Ang. Venciò, no como pudiera
à su engaño mi verdad,
sino un engaño à otro engaño,
que en el pensarlos, no dudo,
que es mas que del hombre agudo
nuestro ingenio, y mas estraño. *vanse.*

Salen Octavio, y Floro.

Octav. Ya de Lisarda me olvido,
ya de Laura no me acuerdo.
Floro. Nunca te he visto tan cuerdo.
Octav. Antes nunca tan perdido:
pues el que à Lucìa mirò,
y no adorò su belleza,
faltò à su naturaleza,
al ser humano faltò;
que de loco se assegura,
ò poco su opinion precia,
quien una luz no desprecia
à vista de luz tan pura?
Floro. Luego el Coche vender puedes,
pues que de Lisarda amante
se le comprafte.
Octav. Ignorante,
ya los limites excedes
del contradecir; en què
te ofende este Coche, dì?
Floro. En que los aborrecì
toda mi vida.
Octav. Por què?
Floro. Porque no ay mal que no hagan;
disgusto, que no acrediten,
fiesta que no la marchiten,
holgura que no la estragan;
porque son medio, por quien
tantos daños se han causado,
porque de serlo han dexado
muchas mugeres de bien;
y porque son, como es llano,
enfadandonos à todos,
malos en tiempo de lodos,
peores en el Verano;
porque en el uno salpican,
y en el otro dàn calor,
y son tan malos, señor,
como ellos proprios publican;
siendo padres verdaderos,
pues engendran à mi vèr
gente de tan baxo sèr,
como lo son los Cocheros.

Sale Doña Angela.

Ang. Si de la buena ventura,
fue madre la diligencia,
oy la mia me ha de dar
lo que la suerte me niega,
aunque à costa de mis zelos
hablando à Gerarda queda,
Don Alonso, persuadido,
de que quanto dice, y piensa
mi amor, son ciertas verdades,
confiado en la apariencia,
que mi ingenio les ha dado,
y ya solamente esperan,
que de casa Octavio salga,
para que robarla pueda,
como ayer hacer queria;
pero yo harè de manera,
con lo que aora he pensado,

que sin que Don Diego sea
Jacob, hurte à Don Alonso
esta bendicion, y venga
èl à robarà Gerarda.

Llega à Octavio, como que acaba de llegar buscandole.

ò lo que hallarte me cuesta!
mas hà de una hora que ando
en tu busca, con la prisa
que pide el caso.
Octav. Lucia,
què quieres?
Ang. Que con prudencia
estorves una desgracia,
que es possible que suceda
oy à Don Jacinto.
Octav. Còmo?
Ang. En la Puerta de la Vega
Don Diego Osforio, un valiente
Cavallero de Tudela,
le està esperando esta tarde;
yo colijo por las muestras,
que he visto en èl, y Gonzalo,
que es negocio de pendencia,
y que es algun desafio.
Desde el fin dessa escalera
escuchè quanto trataban,
y en las palabras, y señas
de Don Jacinto, advertì,
que mi presumpcion es cierta,
pues de color se ha vestido,
la malicia es manifiesta,
porque si à Don Diego mata,
escaparse mejor pueda
del rigor de la Justicia;
y assi remo, que me meta
en algun lance à Gonzalo,
donde acaso le suceda
una desgracia.
Octav. Yo pienso
hacer de suerte, que tengan
seguridad vuestros miedos.
Ang. Haced, señor, que no pueda
salir al plazo; llevadle
con vos esta tarde, y sea
sin que èl à entender lo llegue.
Octav. Sabrè huir de la pendencia
la ocasion, y si es honrada,
pienso acompañarle en ella,
que no he de dexarle un punto
de mi lado.
Ang. Esso desea
el alma.
Flor. Alli estàn.
Octav. Vèn, Floro, harè
de mis deseos à cuenta,
aunque no lo serà grande
por Lucia esta fineza. *Vanse.*
Ang. De Don Alonso, y de Octavio
de aquesta manera queda
libre el campo; ya no falta
sino que Don Diego buelva,
como dexamos tratados.

Sale Don Diego.

Dieg. Aunque descortès parezca,
conoceis en esta casa:::-
Ang. No direis, que no os espera,
señor Don Diego, el cuidado
desta servidora vuestra.
Dieg. O hermosa Lucia! y vengo
à buena ocasion?
Ang. Tan buena,
que aveis de ser de Gerarda
dueño esta tarde; à la buelta
desta esquina me esperad,
porque antes que anochezca
seais venturoso Pàris
desta bellissima Elena.
Dieg. Què decis?
Ang. En un Convento
meterla su hermano intenta,
y antes que este intento logre,
quiere dar à su belleza
noble dueño mi señora;
yo la aconsejè que hiciera
eleccion del valor vuestro,
porque casandose, es fuerza
que su hacienda ha de entregarla.
Dieg. Goze yo su mano bella,
que yo sabrè::: (ay tal ventura!)

Sa-

Sale Juana.

Juan. Hasta que Octavio saliera de casa, esperando estaba para entrar.

Ang. Pues no se pierda tiempo, aguardad donde os dixe, y en viendo que à vos se acerca el Coche, en èl os entrad.

Dieg. Justo es que en todo obedezca vuestros preceptos, yo voy. *vase.*

Ang. Lo mas dificil me queda por conseguir, y es, que Hernando, que desde ayer, por ausencia de Gonzalo, es ya Cochero, con el Coche estè à la puerta de la calle, porque aguarda à Octavio, y ha de ser fuerza vernos al salir aora; mas ya me ofrece la idèa el mejor remedio, el Coche le pedirè con cautela, que en èl, pues fue el instrumento que tomò para mi ofensa Don Alonso, he de sacar à Gerarda.

Juan. Bien te vengas.

Ang. Mas porque me importa, Juana, sigue à Octavio, y donde queda con Don Alonso, me avisa.

Juan. Yo voy. *vase.*

Sale Teodora.

Teod. Mi señora espera, y que no dilates, dice, este negocio, no buelva à casa tu hermano Octavio, y à que esta ocasion se pierda.

Ang. Vete, Teodora, con Dios, hablar à Hernando me dexa, y dì à Gerarda, que todo lo necessario prevenga, y que al punto que escuchare dos golpes en esta rexa, puede salir.

Teod. Cuidadosas, aguardarèmos la seña.

Vase, y sale Hernando.

Ang. Hernando?

Hern. Hermosa Lucìa, ay en que servirte pueda este corazon tan tuyo? mandame, hermosa sirena.

Ang. Ay buen Hernando, si tu con el alma me dixeras essas razones!

Hern. Dios sabe, que despues que te vi, llegas à sujetar mi alvedrio, y ser solamente::-

Ang. Buena es la lisonja.

Hern. Y à fe, que si casada no fueras::-

Ang. Esso es lo que estoy llorando; pero si una diligencia, que oy he de hacer se me logra, la libertad que desea el alma he de conseguir.

Hern. Pluguiera à Dios.

Ang. Aunque fea, no faltarà un hombre honrado, que me estime.

Hern. Ya tu fueras libre, que aqui estaba yo con algun poco de hacienda, con que salir de Cochero.

Ang. Si yo esta tarde tuviera un Coche, cierta señora, que es del Vicario parienta, à quien mis penas he dicho, y aora allà dentro queda en visita con Gerarda, me prometiò que le fuera à hablar por amor de mì, porque mañana quisiera poner el pleyto à Gonzalo.

Hern. Si solo por esso queda, yo darè el mio, y en èl (porque essa ocasion no pierdas) irà.

Ang. No hagas falta à Octavio.

Horn. Què importa que por tì tenga una pesadumbre? avisa

à essa dama, que à la puerta
está el Coche.
Ang. Agradecida
siempre estarè à la fineza,
que has mostrado aora.
Hern. Calla,
y esto no me lo agradezcas,
porque quiero à tu marido
tan mal, que por darle pena,
no solo lo que es tan facil,
un impossible emprendiera. *vase.*
Ang. Hà lo que cuesta un engaño!
ò lo que una boda cuesta
hecha por fuerza!
Sale Juana.
Juan. Señora,
en la Puerta de la Vega
dexo à Octavio, y Don Alonso.
Ang. Con esta llave la seña
quiero hacer.
Dà tres golpes en la rexa.
Juan. Què es esto?
Ang. Aguarda,
que tu lo veràs.
Juan. De piedra
soy, de marmol, y de jaspe,
soy una estatua, una peña!
Salen Gerarda, y Teodora con mantos.
Gerard. Mi Lucìa, y Don Alonso,
donde està?
Ang. Porque tuviera
mejor fin este negocio,
fue à prevenir donde pueda
llevaros despues de ser
vuestro marido, mas dexa
un amigo en su lugar,
para que hasta la plazuela
del Vicario os acompañe,
donde à las tres nos espera.
Gerard. Donde el amigo?
Ang. Està
de aquella calle à la buelta,
y assi no estrañes el vèr,
que en vuestro Coche se meta,
que es orden de vuestro esposo;
y aora lo mas cubierta,
que pudieredes salid,
para que Hernando no os pueda
conocer.
Gerard. Vamonos, que amor
verse en sus brazos desea.
Ang. Vèn, Juana, por el camino
te dirè una diligencia,
que has de hacer, para llegar
al fin de tantas quimeras.
Gerard. Oy de un tyrano mé libro.
Teod. Yo de esclavitud perpetua.
Ang. Yo muestro de la muger
el ingenio, y sutileza.
Vanse, y salen Octavio, Don Alonso, Gonzalo, y Floro.
Gonz. Què ocasion has de perder?
Alons. Cielos, què avrà pretendido
Octavio, que me ha traìdo
(sin querer darme à entender
su intencion) à este lugar,
donde yà de su furor
presumo, que su valor
solo me podrà librar?
Pues es caso tan forzoso
temer en toda ocasion
mas à un hombre con razon.
que à un hombre mas valeroso.
Gonz. Si mi consejo tomàras,
si mi parecer siguieras,
ni en tal ocasion te vieras,
ni en tal lance te empeñàras.
Alons. Doña Angela me ha vendido.
Gonz. Aora lo echas de vèr?
Octav. Don Jacinto, este ha de ser
el lugar, donde ofendido,
ò como lo espero honrado,
tengo de quedar de vos.
Gonz. Todo lo sabe por Dios,
dà por el adelantado,
pidele perdon, y dì
toda la verdad, señor::-
Octav. Sabes que tengo valor?
Gonz. Antes que passe de aqui
no se enfurezca.
Alons. Pues quien de vos lo puede dudar?

Octav. Pues no me aveis de negar
lo que yo tengo muy bien
averiguado; yo sè
(de quien estuvo escuchando)
quanto estabades tratando
aora en casa, que fue
luego à decirmelo, ya
me avreis entendido: asi *ap.*
à lo que le trage aqui,
efecto mejor tendrà,
que es tenerle entretenido,
hasta que al punto aplazado
venga el que ha desafiado
à Don Jacinto, y si ha sido
causa de honor, dexarè
que peleen; mas si no,
si estoy de por medio yo,
las amistades harè.
Floro. Bien lo dispones.
Octav. En fin,
què no os puedo convertir?
Floro. Si es que lo llegò à saber,
Gonzalo, como hombre ruin
harà en aquesta ocasion:
examinale, y sabràs
lo que deseas.
Hablan aparte Octavio, y Gonzalo.
Octav. Tu haràs,
Gonzalo, lo que es razon;
escucha aparte.
Alons. Ay de mì!
perdido mi amor està,
que este es hombre vil, y harà
como quien es.
Gonz. No entendì,
señor, que tan locamente
sintieras de mi valor;
advierte, que tengo honor,
y que quien ossadamente
por Don Jacinto ha llegado
à esta ocasion, morirà
primero, que falte ya
à la obligacion de honrado,
ni sè nada, ni lo quiero
saber, ni si lo supiera,
tampoco aqui lo dixera,
Alons. El me descubre, què espero?
Floro. En vano intentas saberlo,
que èl ha dicho lo que siente.
Gonz. Vive Dios, que el ser valiente,
no està mas que en parecerlo,
solo por este camino::-
Floro. El no lo quiere decir,
y ellos desean reñir,
que te cansas imagino;
vès à Don Jacinto?
Alons. Ay Cielos,
que gran ocasion perdì!
Floro. Como siente el verse aqui!
Octav. No fueran vanos rezelos
los de Lucìa.
Floro. Es honrado,
y tales extremos hace,
si vè que no satisface
el que està desafiado,
por algun impedimento,
en salir al desafio.
Alons. Ya de otros medios no fio,
decirle mi amor intento,
puesto que ya aveis sabido
de boca de mi enemiga,
la ocasion que asi me obliga::-
Sale Juana.
Juana. Gracias à Dios, que encontraros
ya mi diligencia logra,
señor Octavio.
Octav. Pues què
es lo que mandais, señora?
Juana. Que sin dilacion al punto
me sigais, porque le importa
à vuestro honor.
Octav. A mi honor?
què decis?
Floro. Esta es tramoya
de Doña Angela, que Juana
es la que vès.
Juana. Licenciosa
vuestra hermana à su nobleza,
perdiendo el decoro aora,
se và con un Cavallero,
que en vuestra misma Carroza
la lleva en cas del Vicario

(si esse valor no lo estorva)
à hacerla su esposa.

Octav. Hà Cielos!
vamos, Floro, que estas cosas
no admiten dilacion.

Flor. Vamos.

Octav. Tambien de vuestra persona,
Don Jacinto, he de valerme;
ya veo que vuestra honra
peligra en èl, no aguardar
à esse Cavallero aora
para aqueste desafio;
pero por mi cuenta corra
la satisfaccion de todo;
seguidme: hà hermana traydora!
yo te quitarè la vida,
pues oy assi me deshonras.

Vanse Octavio, y Floro.

Gonz. Diònos con la entretenida;
ya he entendido la tramoya.

Alons. Què es esto, Juana?

Juan. Què es esto?
que esta tarde se desposa,
(si ya no lo està) Gerarda,
que un Cavallero la roba,
à quien amò de secreto:
que me manda mi señora
venir à buscar à Octavio:
si no mandan otra cosa,
me voy, y à vuessarcedes dexo,
como lo hizo la otra,
que se và con quien bien quiso,
y no se và à meter Monja. *vase.*

Alons. Vamos, Gonzalo, que el alma
volcanes de fuego arroja;
Angela logrò su intento.

Gonz. Quando ello en embuste toca,
es su ingenio tan agudo,
que toda muger le logra.

Vanse, y sale Doña Angela con manto.

Ang. Ya Gerarda con Don Diego,
por mi industria cautelosa,
en el Coche viene, y yo
los sigo de aquesta forma:
Mientras que su hermano llega,
que si es cuerdo, pues le importa
à su honor, le darà estado;
y pues ya es caso de honra,
Don Diego Osforio ha de ser
su marido, aunque se oponga
Don Alonso à defenderlo:—
mas à toda priessa tocan
de aquella calle el principio,
Octavio, y Floro: dichosa
he sido, en que mi criada
los encontrasse, oy se logran
mis deseos; pero al Coche
llegaron, y dèl se arroja
Don Diego por otro estrivo,
esta es ocasion forzosa
de una desgracia, aunque ya
de una pequeña Carroza
el Conde de Cantillana,
(que à la nobleza Española
tantos lauros solicita,
tantos honores apoya)
se apea, y en paz procura
ponerlos; què bien se logra
su intencion! pues à los dos
pone en paz, y de la tropa
de la gente que se llega
los retira à unas grandiosas
casas, que cerca se ofrecen;
quiero entrar, que cuidadosa
estoy de que no suceda
una desdicha forzosa.

Vase, y salen el Conde, Octavio, Don Diego, Floro, y criados con espadas desnudas.

Octav. Siempre ha sido alêve trato.

Cond. No basta que mi persona
estè de por medio?

Dieg. Basta
que V. S. interponga
su autoridad, mas no es justo:—

Octav. Los que de nobles blasonan,
de aquesta suerte se casan?
assi las mugeres roban?

Cond. Si yerros son por amores,
que facilmente perdonan
los discretos, bien podrè

(puesto que aquesto, señora,
hizo en este Cavallero
una eleccion tan heroyca)
pediros que confirmeis,
(pues ya à un honor le importa)
lo que los Cielos han hecho.

Octav. Ya veo yo, y à mi costa,
que no ay en esto otro medio.

Gerard. Aunque en la misma Carroza
iba aqueste Cavallero
conmigo, no es el que adora
el alma, sino un amigo
de Don Alonso de Roxas,
que en la casa del Vicario
me estaba aguardando aora
para ser mi esposo.

Habla el Conde con Octavio.

Dieg. Es fuerza
que algun engaño se esconda
en esto, quiero callar,
hasta el fin de aquesta historia.

Salen Don Alonso, Gonzalo, y Doña Angela.

Gonz. Oíste aquesta fineza?

Alons. Ya en confusion mas notoria
me ha puesto, vèr que es Don Diego
el que me ofende.

Octav. No importa;
ningun amigo à su amigo
permite, que con su esposa
corridas cortinas vaya
en un Coche, que gran nota
darà el que tal hiciere,
de poco honor, y de poca
estimacion de su fama,
con quien en un Coche à solas
hallo à mi hermana, ha de ser
solo su marido aora.

Cond. Essa es mi opinion.

Alons. Y mia,
y aunque fuera accion mas propia
el defender lo contrario;
pues Don Alonso de Roxas
soy yo, sì bien Don Jacinto
en vuestra casa me nombran,
ofendido de Don Diego,
tengo de saber::-

Llega Doña Angela.

Ang. Ya importa,
que yo à todos satisfaga,
pues que soy la causadora
destas pendencias; y assi
digo, señor, que loca
de amor vine de Granada
à estorvar, como oy lo logra
mi industria, que Don Alonso
à Gerarda, à quien adora,
no gozasse, el qual siguiendo
sus finezas amorosas
vino de Sevilla, y hizo
que Gonzalo, que hasta aora
fue mi marido, Cochero
fuesse en su casa, y èl toma
oficio de Gentil-hombre:
los sucessos, y las cosas,
que entre dias han passado,
Octavio las sabe todas:
yo, en fin, engañè à Don Diego,
(desta manera su honra
quiero guardar) yo le induge
para que à Gerarda hermosa
acompañasse, que tu
lo tragaste; assi la historia
con brevedad dicha està:
lagrimas dichas, congojas,
disgustos, ansias me cuestas;
mi amor agradece; y nota,
que al que no es agradecido,
poca nobleza le sobra.

Alons. No fuera quien soy, si yo
te quitasse esta victoria:
esta es mi mano.

Octav. A Gerarda
se la dè Don Diego.

Gerard. Dichosa
soy en ello.

Alons. Pues Gonzalo
se la dè à Juana.

Gonz. Es la cosa que deseo,
mas por darla
muchos palos, en memoria
de los embustes, y enredos,

con

con que me ha dado congojas.
Cond. Yo me huelgo de aver sido
parte, para que estas cosas
tuviessen fin tan dichoso.
Floro. Avràs conocido aora,
lo que es un Coche en Madrid?
Octav. Aunque pude en mas costosa
experiencia conocerlo,
en mi familia, ni en toda
mi succesion, si me caso,
se ha de vèr jamàs.
Gonz. Què poca
paz con tu muger aguardas,
si la quitas tanta gloria.
Octav. A tan discreto Auditorio,
la moralidad notoria,
que aqueste sucesso encierra;
no avrà que explicar; pues sobra
decir, que quien Coche tiene,
si ay hermana, ò hija hermosa,
mire que gente recibe
en su casa, que se toman
los Coches por instrumento
de semejantes historias.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz.
Año de 1750.